

ROMPIENDO

MOLDES

Nacidos al despuntar los 80, los cinco socios de **OODA** están redibujando el "skyline" de ciudades como Oporto y Tirana con visión contemporánea.

El estudio portugués practica una arquitectura que desafía los límites con proyectos tan transformadores como el de Matadouro junto a Kengo Kuma.

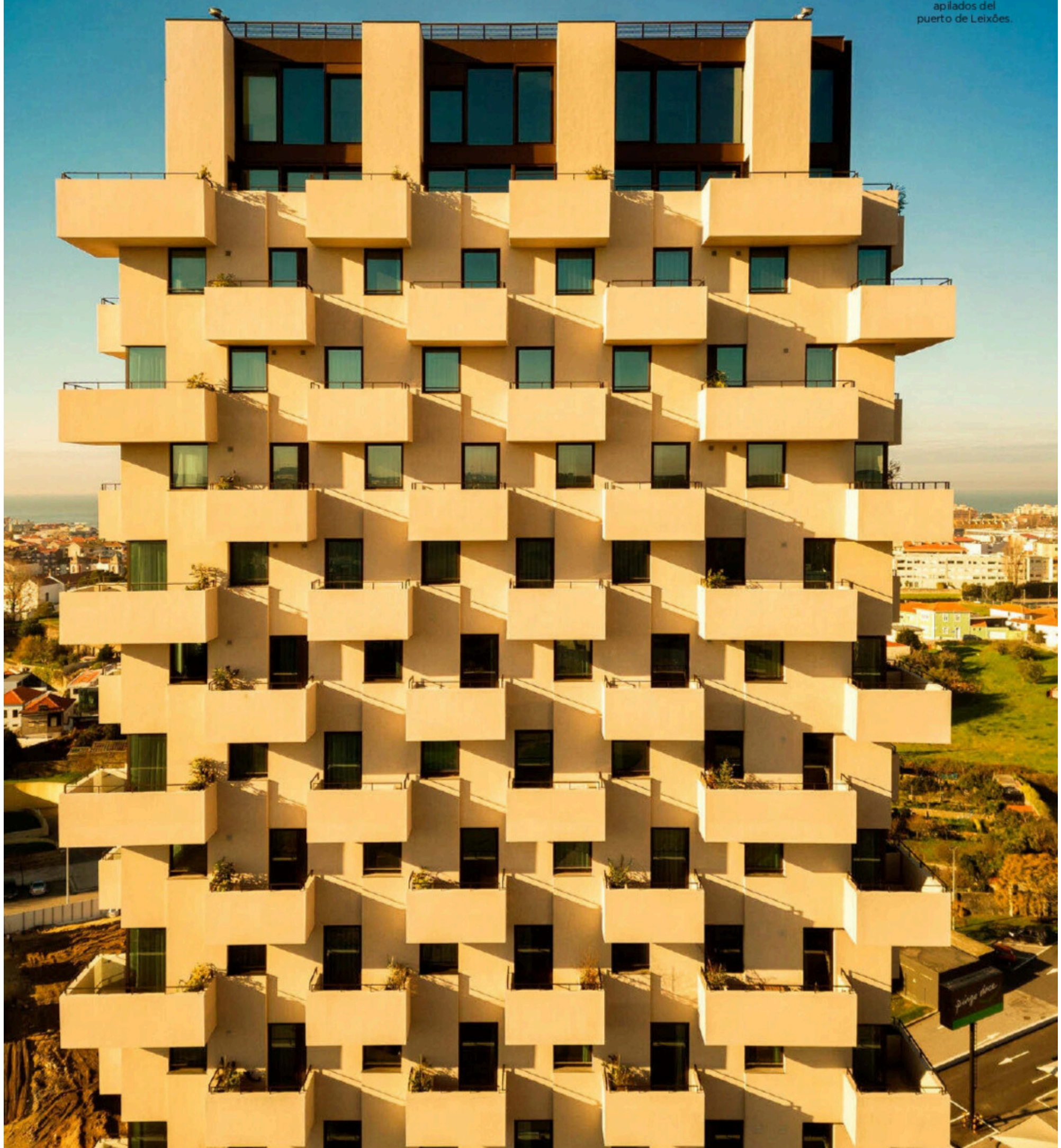
Por **BEATRIZ FABIÁN**

ALBANIA

Los 50 pisos de Bond Tower, en Tirana, serán un ejemplo de la modernización de la ciudad.



CON VOLUMEN
La fachada de
Torre 15, en Leça
de Palmeira, se
inspira en los
contenedores
apilados del
puerto de Leixões.



COMO UN FARO
Hoso (Oporto),
residencia de
estudiantes de
hormigón
prefabricado y
ensamblado "in
situ" (reduce en
un 30% el tiempo
de construcción).





Un equipo altamente productivo, cohesionado, participativo, implicado y con sentido de permanencia. Esta definición de *dream team* le va como anillo al dedo a OODA que cumple 15 años celebrando la buena arquitectura con proyectos

que prometen ser icónicos. Como en el mítico equipo de baloncesto, Diogo Brito (Oporto, 1983), Rodrigo Vilas-Boas (Oporto, 1981), Francisco Lencastre (Oporto, 1983), João Jesus (Burdeos, 1983) y Julião Pinto Leite (Oporto, 1983) tienen todas las paletas para ser leyenda.

Modestos sin perder un ápice de ambición, son los arquitectos asociados a Kengo Kuma en el rediseño del Centro de Arte Moderno y la ampliación del Jardín Gulbenkian de Lisboa y en la transformación de Matadouro en su ciudad. Trabajan en la construcción de la sede de la televisión albanesa Klan TV (entre otros proyectos en el país), mientras que en Oporto, entre obras que incluyen uno de los puentes sobre el Duero, Torre Hoso y Torre 15 acaparan premios y culminan otros trabajos residenciales como Torre Miramar, una atalaya sobre el río de nueva construcción, y la Fábrica de Conservas, ambas dispares formalmente pero con algo en común, se las quitan de las manos. Quieren ir desde lo local a lo global porque “la internacionalización está en la genética de la oficina”, argumenta Vilas-Boas.

Les visitamos en su estudio de Matosinhos, en una zona de Oporto donde proliferaban las fábricas de conservas de pescado, reconvertidas en estudios de diseño y arquitectura. Cuentan que el jeroglífico nombre de OODA tiene una lectura oficial, la de las siglas Oporto Office for Architecture and Design y, otra extraoficial que les delata, formada por las palabras Observación, Orientación, Decisión y Acción. El nombre, para Ana Fernandes, arquitecta y directora de desarrollo empresarial, “huye de una arquitectura individual porque de sus estancias internacionales aprendieron que son parte de un todo y su denominación tiene más que ver con el proceso que con el individuo”.

VALORES COMUNES. Brito cofundó OODA en 2009 con Vilas-Boas, con el que estudió en la Universidade Lusíada, como Lencastre, quien se unió al estudio en 2011. Siete años después se sumaron Jesus y Pinto Leite, de la Universidade de Porto. Además de acumular reconocimientos que los sitúan entre lo más granado de la arquitectura *made in Porto*, Diogo, Francisco, João y Julião recibieron el premio europeo 40 Under 40 Award 2022-2023, del Chicago Athenaeum Museum. Les ha marcado el paso por estudios tan top como Zaha Hadid Architects (Brito), OMA/Rem Koolhaas (Vilas-Boas y Jesus), y Allies & Morrison (Pinto Leite). Vilas-Boas habla del estudio como laboratorio. “Hay valores que nos corren por las venas, vienen de lo aprendido en la Escuela de Oporto, de lo que allí se fraguó, de los profesores, de la experiencia internacional, todo nos ha influido en nuestro modo de entender la arquitectura”, explica.

Testar nuevas formas y crear un lenguaje distintivo, son retos que refleja el edificio residencial Torre Miramar, liderado por Diogo Brito. Se alza en una colina con la desnudez del hormigón a la vista, majestuoso y brutalista. “Nuestra metodología consiste en que si propones una fórmula disruptiva que resuelva un problema, se hace un análisis casi científico, un test prueba/error que exige mucho tra-



LOS ARQUITECTOS. De izqda. a dcha, João Jesus (lidera la sede lisboeta), Diogo Brito (cofundador de una productora cinematográfica), Julião Pinto Leite (imparte conferencias de arquitectura y es un apasionado de la ilustración), Francisco Lencastre (fue campeón nacional de golf y DJ de hip-hop) y Rodrigo Vilas-Boas (ex tenista profesional).



EN LA ONDA

Con fecha prevista de finalización para 2025, Matadouro es uno de los proyectos en construcción más ambiciosos de OODA junto a Kengo Kuma Associates y brindará a la ciudad equipamientos sociales y culturales. Desde espacios de recreo a zonas de oficina, residencias artísticas, espacio museístico, todo ello devolverá vitalidad a una zona degradada. Una de las claves es que conectará con el metro y el Estadio

do Dragão a través de una pasarela peatonal a modo de cremallera para cerrar la falla provocada por una autopista urbana. También permitirá una vista panorámica sobre el antiguo matadero y el valle de Campanhã. “Con su aparente ondulación y textura, que recuerdan a la obra de Antoni Gaudí, la cubierta asciende o desciende según la topografía, devolviendo a la ciudad la escala perdida”, según OODA.

bajo y energía pero que permite abrir nuestra práctica a nuevas colaboraciones”, analiza Vilas-Boas. Insisten, OODA no persigue un lenguaje gestual más propio de egos: “Kengo Kuma, Souto de Moura, MVRDV, no son ambiciosos en términos de ego, por eso nos une el compañerismo”, añade.

Para Brito, “el pilar de la amistad es brutal, un factor fundamental para mantenernos juntos porque la

compañía nos hace mejores personas”. En OODA las motivaciones y perspectivas personales añaden valor a su filosofía de trabajo. Están en permanente búsqueda de nuevos retos siempre a través del diálogo como llave del éxito. Por eso, en los *workshops* internos de los viernes con el equipo organizado por grupos no hay jerarquías y defienden una estructura organizativa horizontal.

EL TEST DEL TIEMPO. Con más de 600.000 metros cuadrados de proyectos en construcción y un equipo de unos 50 arquitectos de distintas nacionalidades en las dos sedes de Oporto y Lisboa, son fieles a su compromiso con el diseño y la conexión con el lugar. “No nos interesa la arquitectura como disciplina única, somos prestadores de servicio trabajando con rigor histórico y con formación pero sobre todo haciendo bien las cosas. Para nosotros más importante que lo atractivo es que nuestros trabajos pasen el test del tiempo y conecten con el entorno”, según Vilas-Boas. Su portfolio es un abanico de tipologías, escalas y programas con viviendas particulares, unidades residenciales, hoteles y planes maestros que mantienen encendida la idea fundacional, “hacer un trabajo global”, según Vilas-Boas.

Esa universalidad les catapultó a lo internacional. Así lo hacen premios como el reciente Architecture MasterPrize 2024 para Hoso y Torre 15, en la categoría de Arquitectura Residencial-Multi Unit. Este último, liderado por Pinto Leite, luce además el Best of Best entre 16 obras notables. Lo recogerán el 18 de noviembre en el Guggenheim de Bilbao. “Este premio internacional es un importante reconocimiento de la creatividad y la excelencia en la arquitectura. Es un honor estar asociado con algunos de los nombres más destacados de la arquitectura mundial, como Renzo Piano, Zaha Hadid, BIG y Foster & Partners. Estamos dando forma a un nuevo futuro de excelencia en la arquitectura portuguesa”. ◀